

LA CUEVA DE SALAMANCA Y LA LEYENDA DEL JARAU

(Una versión híbrida salmantino-brasileña)

Casi en el extremo suroeste del mágico, misterioso y misceláneo Brasil, en Río Grande del Sur, poco antes de Uruguaiana —paso hacia la República Argentina—, por encima de Uruguay, cuya frontera traza el río Quaraí, y al lado de la ciudad del mismo nombre, se alza el cerro del Jarau. Dicen que había allí una cueva llamada *Salamanca* con inmensas riquezas que custodiaba una princesa mora encantada... Nadie ignora por aquellas tierras la historia del sacristán de Santo Tomé que de ella se enamoró, porque, como si fueran las coplas del gaucho Martín Fierro que en los malvas y rojos atardeceres pampeanos pasan de boca en boca, al igual que el «chimarrão» de yerba mate, no ha cesado de caldear el descanso de la peonada y de avivar su imaginación.

Es el pueblo riograndense especialmente individualista, como históricamente ha demostrado repetidas veces. Descendiente de una colonización inicial española sobre una indiada que rápidamente organizaron, catequizaron e hicieron prosperar las misiones jesuíticas, luego arrasadas por las banderas paulistas, dio origen a un mestizaje especial (al que hoy se suman las más recientes oleadas migratorias de alemanes, italianos, franceses, africanos) cuyas tradiciones, habitat, lenguaje, modus vivendi, peculiarizan en el mestizo Brasil, hermanándole, en cambio, con el gaucho «castelhano». No es, por tanto, sorprendente el interés por su propia personalidad, no exento, a veces, de cierto orgullo casi nacionalista. No es extraño, así pues, que allá por 1913 Simões Lopes Neto hiciera con su versión literaria de la leyenda de la *Salamanca do Jarau* una de las narraciones más deliciosas de sus *Contos Gauchescos e Lendas do Sul*¹.

LA LEYENDA DE SIMOES LOPES NETO

Tal vez el aspecto más atractivo de la leyenda de João Simões sea, desde una perspectiva literaria, la aparente frescura y sencillez del estilo con que

1. JOÃO SIMÕES LOPES NETO: *Contos Gauchescos e Lendas do Sul*, 2.^a ed. (Ed. Globo, Porto Alegre, 1961).

se nos cuenta una historia campesina que siempre fue contada. El tono coloquial, el vocabulario concreto, regional, las continuas reiteraciones, los detalles coloristas, la naturalidad que pretenden los diálogos en que frecuentemente quedan las frases a medias, hacen de estas páginas un logrado remedo de narración oral, de auténtica leyenda popular escuchada en el ambiente campero de Pelotas en que se crió su autor. La historia, basada sin duda en mitos aborígenes tamizados por la colonización, cuenta un «causo» del héroe de estas tierras, el gaucho humilde, valiente, libre, natural:

«Era um dia..., um dia, um gaucho pobre, Blau, de nome, guasca de bom porte, mas que só tinha de seu um cavalo gordo, o facão afiado e as estradas reais»².

A Blaus Nunes, nuestro héroe, tras toparse un anochecer con el «Caipora» [fuego fátuo, de mal augurio] todo sale mal. Y este día, buscando un buey que ha perdido, de repente da con un bulto de faz tristona y pálida. Era el santón de la *Salamanca del cerro*. A pesar del escalofrío que le recorre el cuerpo, le saluda cristianamente:

«—Laus' Sus-Cris'!...

—Para sempre, amem! disse o outro, e logo ajuntou: o boi barroso vai trepando cêrro acima, vai trepando... Ele anda cumprindo o seu fadário...»³.

Entonces el santón cuenta su historia: Antes vivía en una ciudad al borde de un lago profundo en el que había una isla con un palmar. Era el sacristán de la iglesia de Santo Tomé. Un día, a la hora de la siesta, mientras todo el mundo dormía, atraído por una misteriosa fuerza, fue aproximándose al lago que, como por milagro, hervía sin fuego que se viese. Aún fue mayor su asombro al descubrir que a sus pies, de la orilla del agua, emergía un resplandor rojizo más intenso que la luz del mediodía. Y luego un ser extraño, cuerpo de lagartija y cabeza de rubí, cuya presencia deslumbraba la vista, que se dirigía hacia él. Sabía por lo que había oído del padre superior que se trataba de la *teiniaguá*, que antaño fuera hada vieja poseedora del don mágico de la Cueva de Salamanca, y que conocía el secreto de todos los tesoros. Aprisionóla en el hueco de una asta de toro que por allí había y la llevó a escondidas a su aposento en la misión. Salió entonces en busca de alimento para su cautiva y trájole el más fino, miel de lechiguana. Y cuando fue a darle de comer, el corazón casi se le detuvo:

2. Ed. cit. p. 289. «Guasca»: mozo, hombre de campo.

3. *Ibid.*, p. 291. «Fadário»: destino, hado.

«Bonita, linda, bela, na minha frente estava uma moça!... Que disse:

—Eu sou a princesa moura encantada, trazida de outras terras por sôbre un mar que os meus nunca sulcaram... Vim, e Anhanga-pitã transformou-me em teiniaguá de cabeça luminosa, que outros chamam o —carbúnculo— e temem e desejam, porque eu sou a rosa dos tesouros escondidos dentro da casca do mundo...

Sou jovem... sou formosa..., o meu corpo é rijo e não tocado!...

E estava escrito que tu serias o meu par.

Serás o meu par... se a cruz do teu rosário me não esconjurar... Senão, serás ligado ao meu flanco, para, quando quebrado o encantamento, do sangue de nós ambos nascer uma nova gente, guapa e sábia, que nunca mais será vencida, porque terá tôdas as riquezas que eu sei e as que tu lhe carrearás por via dessas!...».

El sacristán intentó desconjurar con la cruz a la bruja, mas sin poder evitarlo su mano se detuvo:

«... e a minha alma de cristão foi saindo de mim, como o sumo se aparta do bagaço, como o aroma sai da flor que vai apodrecendo...

Cada noite era meu ninho o regaço da moura; mas, quando batia a alva, ela desaparecia ante a minha face cavada de olheiras...»⁴.

Una noche bebieron la miel mezclada con vino Santo en un cáliz y borrachos cayeron abrazados. Descubierta el sacristán por los padres fue hecho preso, torturado y condenado a muerte por garrote. Y en el momento de la ejecución, cuando la última lágrima de amor brotó en sus ojos, por parte de la *teiniaguá*, un vendaval se hizo en la laguna, tembló la tierra, soltáronse las bestias, cayeron al suelo atemorizados los hombres, ardieron sin quemarse los ranchos y:

«as crianças de peito soltaram palavras feitas, como gente grande...»⁵.

Aparecieron bandadas de buitres al acecho de la inminente carnicería. Por fin, se vio a la *teiniaguá* a la cabeza de un torrente de agua que iba a arrasar la misión de Santo Tomé. La gente elevó al cielo un griterío de llantos y gemidos... Y se produjo el milagro. Apareció el Santísimo en el aire humillando y apaciguando vientos, fuegos, buitres y estruendos. El padre superior, los acólitos, el alcaide, los soldados, el verdugo y la indiada regresaron a sus

4. Ed. cit. pp. 299-300. «Anhanga-pitã»: el Diablo.

5. *Ibid.*, p. 303.

casas, y el sacristán enamorado se reunió con la mora encantada para dirigirse al cerro del Jarau, donde habría de permanecer encantado hasta que fuera saludado por tercera vez en forma cristiana.

Y tras contar su historia el sacristán, en agradecimiento a aquella primera salutación cristiana de Blau Nunes, le invita a penetrar en la cueva, que habitan fantasmas, donde le será satisfecho por la bruja cualquier deseo, toda vez que logre superar siete pruebas. Son éstas, pasar sin desfallecer en su valor entre los golpes de las armas de guerreros que luchan a muerte; entre las fauces y las zarpas de jaguares y pumas; entre calaveras y esqueletos en danza macabra; entre las llamas de un fuego subterráneo; ante la «boicinga», serpiente guardiana de lengua peluda y escamas de ojos; ante las insinuaciones amorosas de bonitas muchachas en un prado florido; ante las piruetas, volatines y bufonadas de un grupo de enanos zambos y cabezudos, cruzar impasible sin ceder ante el miedo, el deseo o la risa. Valiente el gaucho llega hasta el final donde, sobre una silla transparente, con una varita blanca en la mano que mueve sin cesar, le ofrece la vieja siete recompensas a su elección: ganar siempre en el juego, cantar y tocar la guitarra enamorando a quien le escuche; conocer las hierbas de sanar y hacer enfermar; no errar nunca el golpe en tiro, lanzazo o cuchillada; ser mandamás en su lugar y hablar lengua extranjera; ser rico hacendado; ser artista, músico, pintor, poeta, artesano. Pero rechaza Blau Nunes las siete ofertas diciendo:

—Teiniaguá encantada! Eu te queria a ti, porque tu és tudo!... Es tudo o que eu não sei o que é, porem que atino que existe fora de mim, em volta de mim, superior a mim... Eu te queria a ti, teiniaguá encantada!...»⁶.

Mas sobreviene una absoluta oscuridad y es devuelto al monte sin recompensa alguna. Y cuando va ya pesaroso a emprender el regreso, el sacristán quiere al menos sacarle de su pobreza ofreciéndole una onza de oro mágica que siempre se le reproducirá en el bolso al gastarla.

Va Blau Nunes comprando cuanto precisa con el maravilloso regalo: ropas nuevas, espuelas, caballos, reses... Pero de la extraña forma con que debe pagar sus cuentas —siempre de onza en onza— y del mal negocio que acaece a quien aquel dinero recibe, empíezale a venir fama de haber vendido el alma en la *Salamanca* y comienza a verse poco a poco de todos sus amigos y servidores abandonado, y hasta evitado por los caminantes. Decide al fin volver al encuentro del sacristán al que como la otra vez saluda:

—Lau's Sus Cris'!...

—Para sempre, amem! respondeu o vulto.

6. *Ibid.*, p. 315.

Entao Blau, de a cavalo, atirou-lhe aos pés a onça de ouro, dizendo:

—Devolvo! Prefiro a minha pobreza dantes à riqueza desta onça, que não se acaba, é verdade, mas que parece amaldiçoada, porque nunca tem parelha e separa o dono dos outros donos de onças!... Adeus! Fica-te com Deus, sacristão!

—Seja Deus louvado! disse eo vulto e caiu de joelhos, de mãos postas, como numa reza. Pela terceira vez falaste no Nome Santo, tu, paisano, e com êle quebraste o encantamento!... Graças! Graças! Graças!»⁷.

Se produce entonces una tremenda explosión en el cerro del Jarau a la que sigue una enorme llamarada por la quema de los tesoros. La vieja se transforma en *teiniaguá*, luego en princesa mora y luego en hermosa campesina. El bulto de cara tristonza y pálida en el sacristán de Santo Tomé y luego en un apuesto mozo. De la mano, enamorados, descienden por la ladera y atraviesan la llanura alfombrada de flores camino del reposo final. Blau Nunes, pobre, pero seguro de su futura paz, «traçou sobre o seu peito uma cruz larga, de defesa, na testa do seu cavalo outra, e de rédea d'espacito foi baixando a encosta do cêrro, com o coração aliviado e retinindo como se dentro dêle cantasse o passarinho verde...»⁸.

TRADICION Y ORIGINALIDAD

Esta rápida pero completa ojeada al desarrollo de la acción, salpicada de pequeñas muestras de su estilo —que como indicábamos se acerca a la narración oral—, aunque confirma el carácter folklórico de al menos gran parte de la leyenda, denota igualmente un importante factor ideológico y cultural que acapara en gran medida la intención de nuestras observaciones: la confluencia de dos civilizaciones enfrentadas que motivan su originación. De otro lado, su aspecto complejo desde un punto de vista meramente narrativo, ya que combina dos «historias»: la de Blau Nunes y la del sacristán (dando lugar a un juego de relaciones y un transvase de funciones muy peculiar), pone igualmente de relieve una significación compleja, fruto de la elaboración artística de João Simões, que en cierto sentido se vuelve contradictoria. Dicho de otro modo, en la leyenda *A Salamanca do Jarau* logramos escuchar la voz de una serie de mitos y creencias indígenas precolombinas, la voz de una moral colonizadora impuesta y, finalmente, la voz de João Simões Lopes Neto. Si se trata de un cuento maravilloso cuya base morfológica era un mito, y

7. *Ibid.*, pp. 320-321.

8. *Ibid.*, p. 322.

que tras un proceso de sustituciones —debidas tanto a la presión doctrinal colonizadora como a la adaptación de la mitología extranjera recibida— se ha convertido en una leyenda, es algo que sólo nos atrevemos a aventurar a modo de hipótesis, plausible según Propp, aun que infrecuente, dada la extraordinaria fortaleza del cuento ante otras formas⁹. El carácter de leyenda creemos que quedaría avalado: 1) por los elementos reales con que se trata de dar veracidad a la historia y que ésta a su vez mitifica (el cerro, la grieta producida por el temblor de tierra, la misión de Santo Tomé); 2) por el valor paradigmático que se desprende del personaje Blau Nunes; 3) por el sentido racial, fundacional, que se ensalza en la princesa y el sacristán: «do sangue de nós ambos nascer uma nova gente, guapa e sábia, que nunca mais será vencida».

Cita Simões Lopes Neto en sus notas una publicación del padre Teschauer en la *Revista do Instituto do Ceará* (1911), aunque omitiendo señalar que hacía públicos grandes trechos de la leyenda de la *Salamanca*, y evita, además, toda mención a la *Reseña histórico-descriptiva de antiguas y modernas supersticiones del Río de la Plata* de Daniel Granada, mencionada por aquél y que, como ha visto Augusto Meyer, debió consultar atentamente¹⁰. Aunque, como dijimos, conocería de antes la leyenda (o las leyendas) que sobre la *Salamanca* se contaban, como demuestran muchos aspectos ausentes en Granada, la coincidencia en otros, a veces tan estricta, no deja lugar a dudas. Ello no quita méritos, sin embargo, a su creación literaria, que sabe fundir estructuralmente las dos «historias», casi inconexas en Granada.

La *carencia* inicial del gaucho (la pérdida del buey, la pobreza, la falta de suerte y paz), podrá ser satisfecha (aunque parcial y provisionalmente) merced a la intervención del sacristán, al que como *donante* típico le encuentra casualmente. De igual modo, la *tarea* —condena— del sacristán se cumple por mediación del vaquero¹¹. Gracias a ello culmina João Simões la historia de la princesa y el sacristán con el lógico desenlace del desencantamiento, que no ocurre en Granada, y los personajes vuelven al mundo real convirtiéndose en jóvenes campesinos, dejando la historia de magia tan sólo en un fue. El

9. «Certaines légendes représentent en fait des contes où tous les éléments ont subi des substitutions».

«La sorcellerie remplace la mythologie empruntée, étrangère».

«El cuento maravilloso en su base morfológica es un mito». Cf. respectivamente, V. PROPP, «Les transformations des contes fantastiques», in *Théorie de la littérature. Textes des Formalistes Russes réunis, présentés et traduits par T. Todorov* (Ed. du Seuil, Paris, 1965), pp. 251 y 260, y V. PROPP, *Morfología del cuento popular* (Ed. Fundamentos, Madrid, 1971), p. 104.

10. D. GRANADA, *op. cit.*; A. Barreiros y Ramos Ed. (Montevideo, 1896). Vid. A. MEYER, «Notas sobre as 'Lendas do Sul'», en la ed. cit., pp. 264 ss.

11. Aunque no entramos en un análisis morfológico detallado de la narración, procuramos mantenernos en los términos propuestos por V. Propp en las obras citadas.

relato se redondea, por otra parte, ampliando hasta la mágica cantidad de siete pruebas —a las que corresponden otras tantas recompensas— las cuatro que Granada nos refiere en relación con otra aventura. Pero lo que nos resulta más interesante es la moral subyacente al relato de João Simões, que en cierto modo contrapone a ambos héroes, al hacer triunfar la cristiana resignación a la pobreza en el uno y la actitud amorosa ilícita e inmoral en el otro —que aunque sufre castigo resulta al fin redimido sin mediar arrepentimiento—.

ELEMENTOS NARRATIVOS

1. EL ESCENARIO

En la obra ya citada de Daniel Granada nos dice su autor: «¿Qué superstición habrá que, nacida en el Viejo Mundo, carezca de otra análoga o semejante en el Nuevo?»¹². Nada más cierto. Todos los aspectos que a continuación analizamos encuentran formas muy semejantes en mitos y leyendas europeos u orientales. La conocida afirmación de Propp de que todos los cuentos no son más que un mismo cuento, cabe casi aplicarla a aspectos no meramente morfológicos. Nosotros tratamos de relacionar esta leyenda con las de la Cueva de Salamanca, tanto por sus frecuentes semejanzas, como porque pensamos que, si se ha transferido el nombre de la ciudad, ¿por qué no habrían de aparecer igualmente muchos de sus aspectos legendarios? No osamos pensar, sin embargo, que se trata de una herencia exclusiva y apuntamos, por tanto, otras tradiciones y leyendas ibéricas y americanas.

El sorprendente título de *A Salamanca do Jarau* queda aclarado ya en las *Supersticiones* de Granada: «Estas cuevas encantadas llevan el nombre de *Salamanca* en todo el Río de la Plata, lo propio que en Río Grande del Sur de Brasil»¹³. João Simões alude en el mismo texto igualmente a la ciudad española de Salamanca y a su famosa cueva así como en la segunda de sus notas, con detalles que presuponen el conocimiento de las informaciones de Granada.

La Cueva de Salamanca adquirió sin duda una enorme popularidad como motivo literario y como conseja popular. Su importancia y tradición fue detalladamente analizada por el profesor García Blanco¹⁴. Innecesario es insistir en el aspecto religioso-mágico característico de las cuevas ya desde épocas prehistóricas. Lo que nos parece, en cambio, singular es la relación de este

12. Op. cit., p. 109.

13. *Ibid.*, p. 92.

14. MANUEL GARCÍA BLANCO: «Cervantes y el entremés de 'La Cueva de Salamanca'», *Seis estudios salmantinos* (Centro de Estudios de Salamanca, 1961), pp. 69-105.

aspecto en épocas más cercanas con el contacto de dos culturas en conflicto. Una de ellas, la dominada, adquiere —se supone— una existencia clandestina, *subterránea*. Así ocurre en nuestra leyenda, como iremos viendo. Así, igualmente, en la de la Cueva de Salamanca, heredera de la de Toledo, «que nace en el siglo XII, poco después de ser reconquistada por los cristianos»¹⁵. Cuando el sacristán de la leyenda del Jarau refiere el origen de su historia, tras citar la Cueva de Salamanca como centro moro de arte mágica, nos dice:

«Num mês de Quaresma os mouros escarneceram muito do jejum dos batizados, e logo perderam uma batalha muito pelejada: e vencidos foram obrigados a ajoelharem-se ao pé da Cruz Bendita... e a baterem nos peitos, pedindo perdão...

Então, depois, alguns, fingidos de cristãos, passaram o mar e vieram dar nestas terras sossegadas»¹⁶.

Olga Autenchlus Maier nos relata que según una leyenda calchaquí —referida por Rafael Cano— oficiaba las artes mágicas en una Salamanca precisamente «una mujer de color, como de treinta años de edad, cuyo arribo al mismo [poblado] constituía un misterio»¹⁷. Al final de la historia la bruja es metamorfoseada por los dioses en su sapo.

Ante estos hechos no cabe sino admitir el carácter xenófobo de algunas leyendas de magia que, como en el caso de la que nos ocupa, bajo la influencia de la colonización jesuítica, se transfiere a un pueblo ya legendariamente connotado de inclinación a las artes ocultas —como más detalladamente veremos—, pero sin presencia real en estas tierras. Dicho de otro modo, la historia de *La Salamanca del Jarau* se presenta como una leyenda autóctona, mestiza y mediatizada por el respeto (sobre todo moral y religioso) al español invasor y dominador, auténtico corruptor de las costumbres indígenas:

«Então, depois, alguns, fingidos de cristãos, passaram o mar e vieram dar nestas terras sossegadas, procurando riquezas, ouro, prata, pedras finas, gomas cheirosas...

E como êles eram, todos, de alma condenada, mal puseram pé em terra, logo na meia-noite da primeira sexta-feira foram visitados pelo mesmo Diabo dêles, que neste lado do mundo era chamado de Anhangá-pitã e mui respeitado. Então mouros e renegados disseram ao que vinham: e Anhangá-pitã folgou muito: folgou, porque a gente nativa daquelas campanhas e a destas serras era gente sem cobiça de riquezas, que só comia a caça, o peixe, a fruta e as raízes que Tupã despejava sem conta, para todos, das suas mãos sempre abertas e fazedoras...»¹⁸.

15. *Ibid.*, p. 80.

16. *Loc. cit.*, p. 202.

17. «Las Salamancas», *Rev. de Filología*, XVII (1961), p. 256.

18. *Loc. cit.*, pp. 202-203.

La fortuna de la leyenda de la Cueva de Salamanca va sin duda unida a la fama de la Universidad. En ésta se adquiere el saber oficial, admitido; en aquélla la ciencia oculta, los poderes mágicos. Se trata del envés ingenuo y popular de la admiración a la sabiduría. Botello de Moráes, en su *Historia de las cuevas de Salamanca*, lo consigna certeramente:

«Admiraban a todas las gentes las mas que Humanas Comprehen-siones de Salamanca; i fingieron se adquirían sobrenaturalmente. Esta fue la alegoría de la Fábula»¹⁹.

En las Salamancas americanas no sólo se consiguen grandes riquezas, sino que, igualmente, se pueden adquirir toda una serie de saberes prácticos: ganar en el juego, enamorar mujeres, domar caballos..., cantados por los payadores —nos cuenta Autenchlus Maier en el artículo citado— y que recoge también Lopes Neto. En la Cueva de Salamanca, como nos narra Botello, «para presidir i enseñar desde ella, traxo Bruxilo un Cathedrático que encantó i hizo invisible; pues únicamente se ve sobre la silla un brazo de Hombre que hace las acciones mientras el Invisible enseña»²⁰. Figura que, por lo demás, no deja de presentar significativo parecido con la vieja de nuestra leyenda que, sentada en silla invisible, no cesa de agitar una varita mientras habla.

En ambas cuevas encontramos igualmente palacios interiores, arboledas y prados hermosísimos donde siempre es primavera... Y, sobre todo, riquezas inmensas, tesoros ocultos. Cuando nuestro sacristán encuentra a la *teiniaguá* sabe que será «maiz rico que o Papa de de Roma, e o imperador Carlos Magno e o rei da Trebizonda e os Cavaleiros da Tábula...»²¹. Alusiones muy sugerentes si se recuerda que la cueva de Botello la habitaba Amadís y que apunta Propp la posible estrecha relación entre el cuento fantástico y la novela de caballerías²². Todo ello no puede pasar, desde luego, de meras conjeturas, pero que al menos apuntan a un sustrato ibérico en parte común a ésta y otras leyendas americanas, patente en las consejas salmantinas, como seguiremos advirtiendo. Antes de ello queremos dejar constancia de que el escenario fundamental de nuestra historia, la cueva, se completa con otros dos elementos naturales de gran tradición folklórica: el lago y el monte —obligada ubicación de la encantada gruta y que, por tanto, adquiere asimismo connotaciones mágicas—.

Cerca de Cistierna, en la provincia de León, se alza la Peña Corada —¿de coral, colorada?—, en la que existe una cueva con un lago interior que debe

19. *Historia de las cuevas de Salamanca* d'el Caballero Francisco Botello de Moráes i Vasconcelos. Impresión nueva mejorada por su author (Salamanca, 1737), pp. 12-13.

20. *Ibid.*, p. 181.

21. Ed. cit. p. 297.

22. Vid. *Morfología del cuento*, cit. p. 117.

ocultar un tesoro, como reza el dicho popular: «Peña Cora, Peña Cora, Cueva rica y gente boba». Igual creencia parece existir en amplias zonas de América, como relata Ambrosetti, llegando los cerros incluso a desatar temporales y nevadas sobre los buscadores de tesoros, como ocurrió con el Jarau que, tras el desencantamiento, entró en erupción²³. El lago es quizás el más universal escenario de historias fantásticas. Habitados por dragones u otros seres terribles, hierve frecuentemente por el calor que estos monstruos exhalan:

«I hirviendo siempre sus tartáreos légamos, imitaban con desapacibles murmúreos al borbollar de los procelosos alquitrans del Cocyto. Huían d'el pestilente lago de los Pastores i Caminantes»²⁴.

También, frecuentemente, en medio de él se encuentra una misteriosa isla de frondosa y variada flora. Como en nuestra leyenda, así también en la *Historia* de Botello antes citada:

«I vimos un deleitoso Mar de néctar, i en medio d'el una como isla de hermosa i densísima arboleda»²⁵.

2. PERSONAJES

Aunque ya hemos hablado de algunos de ellos, hemos dejado para este apartado al personaje más interesante de nuestra leyenda, por cuanto funde una extensa tradición ibérica con mitos propiamente indígenas: la princesa mora encantada. De amplia difusión en la cuentística popular lusa, frecuentemente transformada en serpiente y encargada de la custodia de tesoros, se relaciona, según Gallop, con las nereidas, con las «Celtic fairies» y las «Lamiñak» vascas²⁶. Aparece igualmente en la *Historia* de Botello, en la que Celestina, que en las primeras páginas se declara «Princesa de quantos montes / Vomitan fuego infernal» y «Señora de quantas Bruxas / D'el Tormes al Paraguay», termina transformándose en la bella princesa Urania, madre de Oriana²⁷. Y en otros pasajes de la misma obra donde se recogen consejas populares de la Cueva de Salamanca: «Salió de la Cueva en un coche descubierto una Mora encantada, rúbia, como unas candelas... Empezó a peinarse con peines de coral»²⁸. Incluso muchos de sus atributos son semejantes: los

23. JUAN B. AMBROSETTI: *Supersticiones y Leyendas* (Ed. Castellví, Santa Fe, 1967), p. 155.

24. BOTELLO DE MORÁES, op. cit., p. 254.

25. *Ibid.*, p. 393.

26. «Beautiful maidens, having sometimes a snake's tail in place of lower limbs», RODNEY GALLOP: *Portugal. A book of folk-ways* (Cambridge Univ. Press, 1961), p. 78. A su tradición en la narrativa popular lusa se refiere igualmente J. LEITE VE VASCONCELOS: *Contos populares e lendas* (Univ. Coimbra, 1966), p. 740.

27. *Loc. cit.*, p. 2.

28. *Ibid.*, p. 26.

bebés que en la leyenda del Jarau hablan como adultos por arte de la *teiniaguá*, son niños y niñas en la fantástica y humorística *Historia* de Botello que salen de las barrigas de sus madres para bailar el Fandango y la Churumbela²⁹. Al igual que por la magia de la princesa mora del lago se levanta un torrente que amenaza con destruir la misión, un estudiante de San Cyprian «con un conjuro hizo que se levantase el río en el Aire con lavanderas i todo»³⁰.

Ya hemos señalado la frecuente metamorfosis de las princesas moras en serpientes. En la *Historia* de Botello una muchacha se transforma en culebra «solo con la cara de gente»³¹. Serpiente y dragón son, sin duda, *variantes* de un mismo *motivo* en la teoría de Propp. Lo inusitado en nuestro caso es la metamorfosis en lagartija con la cabeza de rubí. Aquí es donde se reúne la tradición hispana (europea, universal) con las creencias indígenas. El lagarto es un animal mitológico de amplias zonas de la geografía americana. Se le encuentra, por ejemplo, en el Alto Paraná, en la costa paraguaya, como creador de un arroyo, tras haber abandonado su antigua guarida, una cueva cerca del pueblo jesuita de San Ignacio. Es el *Tayú-Cuaré* (*teyú*: lagarto, *cuaré*: cueva, en Tupí, como nos cuenta Ambrosetti)³². El rubí de su cabeza reúne igualmente varias tradiciones: la de *Anhangá-pita* (diablo rojo) con quien la identifica (a la *teiniaguá*) Teschauer; la de *Mboi-tatá* (cobra de fuego que reside en el agua y ataca a los indios), que debe su luminosidad a alimentarse de ojos, según la leyenda que en páginas anteriores a las de la que nos ocupa relata igualmente Simões Lopes, y que aparece también como una de las pruebas de la del Jarau; la del *carbúnculo* —como llama también Simões Lopes a la *teiniaguá* (*teyú-yaguá*), piedra talismán, «feu-follet», farol o luz indicio de riquezas, de tesoros ocultos o de mala ventura³³.

CONCLUSION

Al tratar Propp de establecer los principios que rigen las transformaciones de los cuentos fantásticos, señala la necesidad de considerarlos «en relación con su medio, con la situación en la que se crean y viven. En esto —sigue

29. *Ibid.*, p. 32.

30. *Ibid.*, p. 33.

31. *Ibid.*, p. 21.

32. AMBROSETTI, op. cit., pp. 104-105.

33. Para *Anhaga-pitã*, véase LUIS DA CÂMARA CASCUO, *Geografía dos mitos Brasileiros* (J. Olympio, Rio de Janeiro, 1976), pp. 77 ss. Para *Mboi-tatá*, *ibid.*, pp. 119 ss.; SIMÕES LOPES, loc. cit., pp. 277 ss.; AMBROSETTI, op. cit., pp. 71 ss. Para el *carbúnculo*, CÂMARA CASCUO, op. cit., pp. 243 ss. y 271 ss.; AMBROSETTI, op. cit., pp. 216, 217, 230, 251 y 252.

diciendo—, la vida práctica y la religión, en el amplio sentido de la palabra, tendrán la mayor importancia»³⁴. Observaciones que nos parecen de máxima relevancia y que hemos querido fijar como guías de nuestro trabajo. En efecto, según creemos haber establecido, *La Salamanca del Jarau* se nos ofrece como fruto de la mentalidad popular gaucha sometida a la influencia religiosa jesuítica, de tradiciones de leyendas mágicas llegadas con los colonizadores y de las propias creencias indígenas. El sacristán de la historia, heredero en parte del sacristán Clemente Potosí de la Cueva de Salamanca, encarga la pasión amorosa, la lujuria que tan tenazmente persiguieron los Padres misioneros³⁵. La princesa mora —Gallop señala la dificultad de identificación de los moros mágicos como tales e indica la posibilidad de equiparación moro = pagano—, el diablo rojo, *Anhanga-pita*, que la transforma en lagartija, la serpiente piel de ojos..., no son sino restos, supersticiones (*super-stitio*, sustrato que permanece en la nueva cultura), de un pueblo que, carente de religión, vagamente temeroso de seres maléficos, ve transformados por la catequesis sus antiguos mitos en la nueva religión, y orientadas sus viejas costumbres hacia un nuevo prototipo de hombre: el «guasca» Blau Nunes, religioso, temeroso del demonio y los maleficios, que acepta su pobreza como único medio de ser feliz en este mundo³⁶. La leyenda de *La Salamanca del Jarau*, enraizada en las consejas populares de la ciudad española que viste ropajes autóctonos, no es en realidad sino la leyenda del origen de la gente pampeana, «guapa, sabia y que jamás será vencida». Es, como diría Botello de Moráes, «la alegoría de otra fábula».

CÉSAR REAL RAMOS

34. V. PROPP: «Les transformations des contes fantastiques», cit. p. 238.

35. Véase al respecto el capítulo «Tape e Guaranis sob o regime Jesuítico», in CARLOS DANTE DA MORAES, *Figuras e ciclos da história Rio-Grandense* (Ed. Globo, Porto Alegre, 1959), pp. 18 ss.

36. Sobre la falta de auténtica religiosidad indígena, véase el supracitado capítulo de Dante de Moraes. Sobre la adaptación de mitos autóctonos al cristianismo por parte de los Jesuitas, el capítulo «Mitos primitivos e gerais» del libro citado de L. DA CÂMARA CASCUO, pp. 39 ss.